

de revelación no aporta nuevos contenidos, sino que es una reflexión sobre la posibilidad de recepción y trasmisión de la revelación. En lugar de hablar simplemente de sabiduría, Pablo contrapone antitéticamente sabiduría humana y divina. Habla también de dos mundos y de dos hombres contrapuestos. El rasgo más llamativo de 1 Cor 2, 6 ss. es la contraposición «psíquico-pneumático», de la que no se ha encontrado una derivación histórico tradicional. Según Theissen podría retrotraerse a la explicación de experiencias extáticas en el cristianismo primitivo.

Theissen concluye destacando que los análisis psicológicos no contradicen los métodos de explicación histórico críticos, sino que los profundizan. La figura de Cristo es, dentro del mundo vital paulino, el factor decisivo para el cambio de vivencia y conducta. Este estudio, que acaba con bibliografía e índice de citas bíblicas, marcará sin duda una fuerte impronta en los estudios paulinos. Las investigaciones a partir de la psicología científica, como desde la sociología u otras ciencias humanísticas, pueden ampliar muy positivamente las perspectivas exegeticas, con tal de que no caigan en tentaciones reduccionistas.

R. Trevijano

2) MORAL

S. (Th.) Pinckaers, *Les sources de la morale chrétienne. Sa méthode, son contenu, son histoire*, Col. Etudes d'Éthique Chrétienne, 14 (Friburgo: Éditions Universitaires - Paris: Ed. du Cerf 1985) 524 pp.

El autor es bien conocido por sus lúcidos análisis sobre la crisis de la teología moral, pero también por sus numerosos estudios sobre la historia de esta disciplina. La preciosa obra que aquí se presenta es ciertamente una recopilación de sus mejores aportaciones, reelaboradas y ordenadas de tal forma que no se rompe la unidad del conjunto, que, por otra parte constituye una interesante introducción a la Teología Moral Fundamental.

Tras una introducción en dos capítulos en los que se aborda la definición de la Teología Moral así como algunas cuestiones principales, tales la obligación y la felicidad, el amor y la verdad, la justicia y el pecado, el autor dedica la primera parte a estudiar esta ciencia desde sus dos principales aspectos: su dimensión humana y su dimensión cristiana. Por lo que se refiere a la primera, es necesario recordar que la teología moral tiene por objeto los actos humanos en cuanto voluntarios. Su mismo objeto material la emparenta necesariamente con las ciencias humanas. Una parentela que no ha sido siempre pacífica. A veces son los moralistas los que parecen retirarse del diálogo; otras veces los científicos traspasan los límites de su competencia; y en muchas ocasiones es todo un mundo el que se orienta por caminos que terminan engendrando un hombre unidimensional que se confunde a sí mismo y su tarea ética con lo puramente fenoménico (p. 87). El autor se detiene, en consecuencia a estudiar la distinción entre la moral, las artes y la técnica, para abogar por una colaboración a la búsqueda de lo auténticamente humano en el hombre.

Por lo que se refiere a la otra dimensión, el autor dedica un capítulo a la cuestión, tan debatida en nuestros días, de la existencia y la especificidad de la moral cristiana, exponiendo y matizando el célebre plantea-